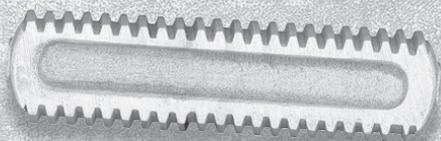
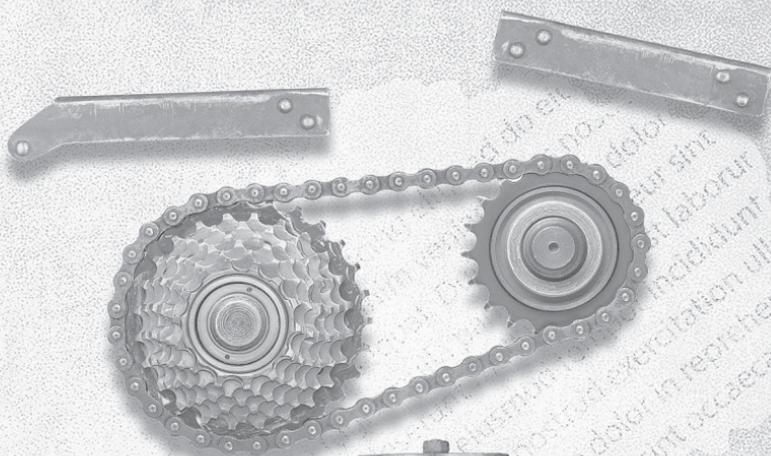


A continuación encontrarás una muestra del libro
«Rescatado» del autor Roy Goble.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/rescatado>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com





RESCATADO

LECCIONES DE LIDERAZGO DESCUBIERTAS
EN EL «ORO OXIDADO»

ROY GOBLE

CON D.R. JACOBSEN



**Para mi padre, Ernie Goble, quien siempre
modeló su propio estilo único de liderazgo.**

Acta Non Verba

CONTENIDO

Prólogo *xiii*

Introducción *xvii*

PRIMERA SECCIÓN

- 1 Tarta y pepinillos (y no, no estoy embarazado) 3
- 2 ¡Apunta alto! (Sobre todo con una bazuca casera impulsada por acetileno) 7
- 3 Ratas en el techo 11
- 4 Trae rosquillas cuando llegues tarde (y no llegues tarde) 17
- 5 El negociador 21
- 6 El paseo en el Rolls-Royce 27
- 7 Habitaciones llenas de humo 31
- 8 Es bueno tener amigos en posiciones bajas 35
- 9 Importación y exportación 39

SEGUNDA SECCIÓN

- 10 La pregunta para el Capitán Satélite 47
- 11 No apuestes con las respuestas 53
- 12 Las palabrotas hay que ganarlas 57
- 13 Un lanzallamas y la inmunidad 65
- 14 Pon a la gente adecuada en el autobús 69
- 15 ¿De buena a grandiosa? 75
- 16 Las técnicas de gestión son adictivas 81
- 17 Los bebés no ganan un sueldo 87

TERCERA SECCIÓN

- 18 Escala como un inversionista (si quieres echar a perder tu vida) 95
- 19 Aburrirse es bueno 101
- 20 Las personas perfectas son pésimos líderes 107
- 21 Preguntas a líderes jóvenes (y tontos) 113
- 22 Los silos 117
- 23 La escuela de ajustes de riesgos 123
- 24 El *liderazgo* como una palabra clave para el *poder* 129
- 25 Bájate de tu pedestal antes de que lo tumben 133
- 26 ¿Es cierto que hay soledad en la cima? 139

CUARTA SECCIÓN

- 27 Tu negocio fracasará (supéralo) 145
- 28 Conócete a ti mismo 151
- 29 El *Freestarter*TM 157
- 30 Nunca compres champán barato 165
- 31 Acta Non Verba 171

Conclusión 177

Reconocimientos 181

PRÓLOGO

Roy Goble fue mi primer amigo.

Nos conocimos en la clase de primer grado de la Sra. Martini en San José, California. Es probable que haciendo cola, lo cual hicimos mucho. Goble siempre venía antes de Goff, así que tuvimos mucho tiempo para conocernos. Siempre hacía travesuras, y yo me vi atraído a él como un imán.

En ese entonces, no tenía palabras que decirle a Roy, pero esos fueron tiempos difíciles para mí. A tan temprana edad, me sentía como un extraño. Debido a que era más alto que casi todos mis compañeros, se me hacía difícil esconderme, y como también era tímido, me era difícil hacer amigos.

Roy fue quien me acercó a su círculo de amigos. Esto significaba que me invitaban a las fiestas de pijamas, compartíamos los almuerzos y reíamos mucho. Nunca me vi solo en el patio de juegos. Descubrí el amor y la aceptación.

Lo cual era algo grande para un chico torpe como yo.

Lo mejor acerca de la amistad de Roy fue que él me eligió a mí, por sí solo, pues pensó que sería divertido. Ya él tenía muchos amigos. Nadie le dijo que tenía que ser bondadoso con un chico nuevo ni nada por el estilo. Aun así, Roy dio por sentado que, juntos, la vida sería mejor.

Este libro acerca del liderazgo es más de lo mismo de parte de Roy. Es divertido, travieso y agradable. Algo provocador, también, pero siempre valora el amor y a Jesús como esenciales para el liderazgo.

Roy fue líder desde que éramos niños. Era de los que organizaban las fiestas de pijamas, y era el capitán de los equipos de baloncesto y fútbol del patio. Era uno de los primeros en defender a sus amigos y uno de los primeros en reírse de sí mismo cuando se equivocaba.

Con Roy, la vida no solo eran refrescos y chicles. Nuestro grupo jugaba a las canicas tanto como nos era posible y, en ocasiones, el ganador se lo llevaba todo. Roy y yo éramos bastante buenos, pero una vez los chicos mayores, que tenían canicas muy grandes y difíciles de vencer, nos despojaron de todo. Después perder la canicas¹ por segunda o tercera vez, Roy cambió la estrategia. Al día siguiente, vino con canicas grandísimas hechas de acero sólido. Los chicos mayores se enojaron, pero las canicas eran redondas y Roy insistió en jugar con ellas. Limpiamos el piso con ellos, y mucho después me enteré de que estuvimos jugando con rodamientos de bolas industriales que Roy trajo de la chatarrería de su padre.

Cuando cumplimos once años, todos los chicos que conocíamos querían parecerse a Keith Partridge, incluso yo. Con mi pelo rojo y mis pecas, me parecía más a Danny Partridge, pero al menos todavía era parte del combo. Me llevaría más tiempo que me crecieran los flequillos ondeados y la parte de atrás del cabello como era el estilo de la época, así que le pedí a mi mamá que me comprara una camisa con un cuello de mariposa exageradamente ancho, pantalones de campana y un chaleco que les hiciera juego.

Roy se encogió de hombros y continuó usando sus vaqueros Levi y camisas de manga corta sin abrochar. Cuando le pregunté por qué no se montaba en el autobús de la familia Partridge con el resto del grupo, me dijo que esas ropas de lujo solo hacían lucir ridícula a la gente. Entonces, me preguntó por qué yo quería dejar que alguien en Hollywood que no sabía nada de nada me dijera cómo vestirme, y también, ¿por qué yo quería lucir ridículo!

Muy buenas preguntas.

Eso fue hace más de cincuenta años, y Roy todavía me hace bromas y me alienta para ser una mejor persona. Es probable

¹ Ahora que tenemos casi sesenta años, hemos perdido las canicas muchísimas veces más.

que eso lo haga un gran líder: Te empuja para que seas lo mejor posible sin hacerte sentir mal. Me hubiera encantado pasar juntos aún más tiempo durante la niñez. ¿Quién sabe cuánto más hubiera podido aprender en el camino? Todavía me siento un poco celoso de no haberlo acompañado en la chatarrería cuando construyó la bazuca.

Aquí es donde pudiera hacer un viraje y dar excelentes ejemplos del liderazgo de Roy como adulto, desde Silicon Valley hasta los bosques de Belice. Sin embargo, no lo haré. Quiero enfocarme en nuestro pasado distante porque habla de manera poderosa acerca del presente.

Mi primer amigo me señaló la dirección apropiada. Cuando Roy se arriesgó *conmigo*, me ayudó a arriesgarme. Me ayudó a ser quien soy. Y eso es justo lo que le he visto hacer con otros desde que conquistamos la mafia de las canicas en la escuela primaria Booksin.

Supongo que lo que digo es que nada de lo que Roy hace como adulto me sorprende, en el buen sentido, porque lo conozco desde hace mucho tiempo. Espero que Roy haga negocios en el Reino, espero que lidere de manera fiel y contrario a la lógica, espero que reciba nuevos amigos y nuevas voces, como hasta ahora.

Cuando el resto de nosotros todavía estábamos tratando de encontrar las respuestas, ya Roy era líder. No se trata de que tuviera todas las respuestas aún, ¡pero no dejó que la incertidumbre lo detuviera!

Hoy Roy vive de la misma manera. El liderazgo está integrado en su carácter, y nunca lo desconectó ni apagó.

Aun así, no voy a jugar a las canicas con él.

Bob Goff
San Diego, California

INTRODUCCIÓN

¿POR QUÉ OTRO LIBRO DE LIDERAZGO DE MALA MUERTE?

Las *únicas* personas que deberían escribir libros de liderazgo son las que han fracasado al intentar seguir a Jesús en el lugar de trabajo.

Soy una de esas personas, como pronto descubrirás.

Desde el domingo pasado he fracasado ya seis veces. En este libro narro algunas de esas historias, como conté muchas en el primer libro¹. Y he sido líder, de una manera u otra, cada día de mi vida adulta.

Apuesto a que tú también. Me refiero a ser líder, no a fracasar cada día. Todos somos líderes, aunque no lo creamos así.

En mi caso soy, o he sido, propietario de empresa, miembro de iglesia involucrado, empleado², miembro de la junta, padre y líder de una organización sin fines de lucro. No importa si tengo un mal día o no tengo ganas de ser ejemplo... sigo siendo líder.

¿Y tú? Bueno, si estás leyendo este libro, puede que seas líder de un grupo de empleados en una oficina con aire acondicionado, trabajes con un equipo de construcción o como enfermero en un hospital, o archives documentos en pijamas desde tu casa. Quizá seas padre soltero, entrenes en las Ligas Menores o voluntario en la despensa de alimentos para pobres. Tal vez cantes en el grupo de alabanzas de tu iglesia, repartas correspondencia, manejes una grúa, laves platos en un restaurante, vendas seguros o te sientes en un café todo el día escribiendo³.

En algún momento durante tu rutina diaria, ¿tomas decisiones que afectan a otros? Como la de tratar de descubrir la manera de arreglar la fotocopidora o decidir cuánta sal añadirle al guacamole

¹ Por supuesto, aún no he usado *todas* mis historias. ¡Tengo que guardar algunas para el futuro!

² Los empleados también son líderes.

³ Lo que es peor, en una oficina editando lo que el tipo en el café se pasó el día escribiendo.

para tus invitados. Si es así, eres capaz de «definir la realidad», como dijera en su famosa frase Max De Pree⁴. Eres líder.

Vivir es ser líder. El liderazgo no le corresponde solo a los que tienen una plataforma o un alto puesto. Si estás vivo, eres líder.

Como verás, a pesar de los gurús que quieren privatizar y monopolizar el liderazgo, todos somos líderes en alguna capacidad. Hasta los tipos con maestría en administración de empresas, ¡en ocasiones son líderes! Los maestros son líderes en sus aulas. Los propietarios de pequeñas empresas son líderes de sus empleados, mayoristas y clientes. El chofer de UPS es líder cada vez que le responde a un cliente enojado porque un paquete le llegó tarde, y el carpintero de un proyecto de construcción es líder siempre que responde a una orden de cambio. Todos tomamos decisiones que afectan a otros cada día, a veces, de repente, sin que tengamos toda la información necesaria. Cada vez que lo hacemos, somos líderes porque atraemos a otros hacia nuestra visión de lo que tiene que suceder.

Al igual que soy líder a diario, trato de seguir a Jesús a diario... y arriesgo el fracaso en una de estas dos cosas, o en ambas.

Esa tensión es el motivo por el que lees este libro. Para la mayoría, ser líder es el *valor predeterminado*, pero obedecer a Jesús es una *decisión*. Seguir a Jesús siete días a la semana requiere esfuerzo e intencionalidad. Necesitamos ser activos, sabios y constantes. Tenemos que estar dispuestos a arriesgarnos, lo que significa estar dispuestos a fracasar.

¿Y cómo puede un «fracasado» ser líder, mucho menos un gurú de liderazgo que escribe libros acerca del liderazgo?

Después de todo, la mayoría de los líderes dan una impresión de perfección, y escogen con cuidado sus raras confesiones para presentarlas en una luz segura y respetable. Aun así, la realidad del liderazgo (y de la vida cristiana) es mucho más complicada. Los líderes que escriben libros acerca de la grandeza no siempre son

⁴ Max De Pree, *El liderazgo es un arte*, Vergara Editor S.A., Buenos Aires, Argentina, 1993.

grandes. Sin embargo, los libros acerca del liderazgo marchan de manera irresistible hacia adelante, al ritmo de más de cincuenta mil y contando con una reciente búsqueda en Amazon.

Con tantas voces, ¿cómo saber a quién escuchar?

Para comenzar, no debemos escuchar a los que apuntan por encima de la cabeza de la mayoría de los líderes reales de la vida diaria. Tampoco debemos escuchar cuando aplican soluciones mágicas a problemas sutiles y complicados⁵. Y no debemos prestarle atención a respuestas tan espiritualizadas y desinfectadas que no son pertinentes a la desordenada realidad de seguir a Jesús.

La mayoría de nosotros necesita una perspectiva diferente del liderazgo. Mi propósito es usar mi trasfondo (de chatarrerías a ranchos de ganado, de empresas de bienes raíces a juntas directivas de organizaciones sin fines de lucro, de misiones globales a iglesias locales, de fracasos pequeños a una estupidez en gran escala, de amante esposo y padre a inversionista exitoso), a fin de ofrecer un enfoque más pragmático al liderazgo.

Espero que sea un enfoque más *eficaz*. La mayoría de nosotros no vamos a comenzar mañana a llevar a cabo ese «próximo gran proyecto», pero sí vamos a tener que solucionar problemas, equilibrar la verdad con la compasión y, como dirían mis amigos en la chatarrería de forma más colorida: hacer las cosas.

En ese espíritu, déjame decirte quién soy diciéndote quién no soy.

No soy académico.

No soy pastor de una iglesia grande.

No soy graduado de la facultad de empresas de Harvard.

No trabajo en la oficina de la esquina ni tengo asistentes personales que me lo hagan todo⁶.

El interior de mi auto está marcado por una combinación de pelo de perro, paja y fango. Lo que me queda del cabello no me lo corta un estilista a sobrepeso y, por supuesto, no uso trajes lujosos

⁵ En este libro podrás encontrar algunas declaraciones que parecen fórmulas. La diferencia es que unas páginas más adelante las contradeciré, ¡casi siempre con un propósito!

⁶ Mi asistente, Anne, hace tanto como diez asistentes personales.

para ir a trabajar. Es más, mi atuendo de trabajo incluye botas (así es que entra el fango a mi auto) y vaqueros (los cuales compro con frecuencia en eBay).

Lo que *soy* es un seguidor de Cristo que sale a trabajar cada día. Debido a que fracaso, quiero ser mejor.

¿Te parece conocido?

Aun así, reconozco la grandeza de algunos líderes, desde luego, y aprendo de ellos. Algunos hasta escriben grandes libros. No toda la información disponible acerca del liderazgo es narcisista ni indescifrable en lo académico. En cambio, *casi siempre* le falta algo.

¡Lo lamentable es que lo que le falta *no* es una fórmula mágica ni un método simple! Sería maravilloso si tuviera un acrónimo memorable o unos consejos al nivel de TED⁷. Pero no los tengo. Todo lo que tengo es la voluntad de luchar⁸. Las tensiones están *por todas partes* cuando eres seguidor de Cristo y líder. Es una tentación buscar fórmulas y arreglos rápidos, pero no es eso para lo que nos postulamos cuando le dijimos que *sí* al Señor. La nuestra debe ser «una obediencia larga en la misma dirección»⁹, una serie de decisiones diarias que debemos tomar una y otra y otra vez. Ser buen líder puede ser difícil. Puede ser frustrante y turbio. Habrá días buenos y días malos... y semanas y años malos. Si no estamos seguros del *porqué* andamos por el camino largo, será inevitable que nos conformemos con tomar el atajo.

Estoy cansado de ver cómo se endulza la verdad. Estoy cansado de oír hablar basura acerca de lo «fácil» y «simple» que es seguir a Jesús mientras trabajas. Si queremos tener éxito en seguir a Jesús y ser líder, y ser la misma persona los siete días de

⁷ En cambio, si parte de tu trabajo es reservar charlas TED, llámame. Estoy seguro que después de algunas copas de vino puedo inventar una jerga convincente.

⁸ Mi primer libro, *Junkyard Wisdom: Resisting the Whisper of Wealth in a World of Broken Parts* [La sabiduría de la chatarrería: Cómo resistir el susurro de la riqueza en un mundo de piezas rotas] (Deep River Books, Sisters, OR, 2016), se trata de cómo luchar con la tensión entre la riqueza y el discipulado.

⁹ Eugene H. Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección*, Editorial Patmos, Miami Gardens, FL, 2005.

la semana, necesitamos buscar *toda* la verdad, no trivialidades bonitas para publicar en Twitter.

Entonces, ¿qué espero que saques de la lectura de este libro?

Ante todo, la disposición de entrar a las contradicciones y el desorden del liderazgo. Quizá veas a veces que me contradigo o que tal vez no esté claro del todo en cuanto a algo. Bueno, en parte es a propósito. Al igual que las Escrituras, al igual que las enseñanzas de Jesús, no hay muchas cosas en la vida que sean lineales. Lo mismo sucede con el liderazgo.

Segundo, espero que te rías en ocasiones. Cuando me río pienso mejor acerca de mí mismo y de los demás. Hay una claridad que viene en esos momentos cuando nos relajamos, bajamos la guardia y solo nos reímos a carcajadas por la gracia de lo que tenemos delante, y en esos momentos Dios se ríe junto con nosotros. (Y de igual manera *de nosotros*, como se ríe un padre cuando su hijo hace cosas graciosas). Así que muchos de los capítulos contienen historias o consejos que espero que te hagan reír por la audacia de tratar de ser buen líder y fiel seguidor de Jesús. Es obvio que ser un buen líder y seguir a Jesús no es cosa de risa. No obstante, sí generará muchas historias... y algunas podrán terminar con ratas envenenadas cayendo como lluvia del tejado.

Son muchos los líderes que no son seguidores de Jesús. Muchos de los seguidores de Jesús no buscan practicar un liderazgo eficaz, basado en los resultados. Las treinta y una historias que siguen tratan de lo que sucede en la intersección de tu trabajo y tu compromiso con Cristo. Vamos a explorar cómo personas de verdad pueden ser líderes respondiendo el llamado de Dios para sus vidas.

También hablaremos de bazucas caseras, porque son geniales.

Si no nos podemos reír de la vida, y sobre todo de nosotros mismos, nunca podremos pretender ser buenos líderes. Y cuando terminemos de reír, quizá entendamos mucho mejor cómo seguir a Jesús a diario, y cómo esto nos puede transformar a la larga, y

convertirnos en líderes con sustancia, sin importar nuestro trabajo.

Tercero, espero que puedas conocer algunos de los personajes que cambiaron mi vida para bien.

Sobre todo mi padre, a quien destaco mucho en este libro y en mi corazón. Mi papá era un gigante que prosperó por sus propios esfuerzos; su historia lo llevó de la pobreza extrema de Oklahoma, a operador de una chatarrería, y a dirigir con éxito una empresa de bienes raíces. Papá era un John Wayne, sin la tendencia a la bebida ni a las peleas a puño, y fue miembro fiel de la misma iglesia bautista por más de cincuenta años. Tenía un sentido intuitivo de los negocios que incluía de todo, desde salones de billar a desguaces, a limpiadores de vapor, a lavadoras de auto operadas por monedas, a criaderos de cerdos¹⁰. Algunos dieron resultado, otros no, pero él estaba dispuesto a probar lo que fuera. Su criadero de cerdos fue divertido: Encontró una dulcería que regalaba todo el producto viejo del día anterior, así que trató de criar cerdos con solo panetelas *Twinkies* y pan vencido. No, no dio muy buenos resultados.

Tres cosas amaba mi padre con pasión: Dios, su familia y los negocios. Siempre procuró combinar la familia y los negocios, en parte porque podía hacer lo que amaba con la gente que amaba. Adoraba a sus nietos, y los hacía reír «entrenando» a su automóvil a detenerse en todas las tiendas de rosquillas que pasaba¹¹. Papá cantaba todas las canciones, hasta «Sublime gracia» con la música de «Hogar en la cordillera», no le importaba trabajar doce horas seis días a la semana, y a los ochenta años lidiaba felizmente con gana-

¹⁰ Y de verdad que digo intuitivo. Nunca asistió a clases de contabilidad ni de gestión empresarial, ni tuvo preparación alguna de administración de empresas. Su «plan estratégico» casi siempre fueron algunos cálculos en la parte de atrás de una servilleta.

¹¹ Echaba los brazos hacia atrás y usaba las rodillas para conducir el auto hacia el estacionamiento de la tienda de rosquillas. No era necesariamente la mejor y más segura forma de conducir, en especial cuando los nietos siempre tenían que recordarle que se pusiera el cinturón de seguridad y mirara por dónde iba, pero memorable de todas formas.

do inquieto¹². Cansado de perder siempre los calcetines y tener que echar uno a la basura, fue a la tienda Macy's y se compró doscientos pares de medias del mismo estilo para que siempre combinaran. Se «robó» tantos bolígrafos de mi escritorio que un día de su cumpleaños le regalé dos mil de ellos, y en solo tres meses ya los había perdido todos. Papá era un hombre bondadoso y tolerante que tenía muy poco uso de los haraganes y detractores, y vivió su vida bajo el lema: *Acta Non Verba*, «hechos, no palabras». Jamás nadie pudo controlar a mi ferozmente independiente padre. Si veía un cartel que le decía que no pisara la hierba, hacía un picnic y ahí mismo se sentaba. Y todos los que tuvimos el privilegio de vivir a su lado fuimos mejores por eso.

Otro personaje es la chatarrería de mi padre, donde casi crecí. Como él, la chatarrería era *todo* un personaje. Fue donde aprendí a trabajar y donde aprendí a ser líder. En la parte de atrás había un campo abierto, empapado en grasa y repleto de autos polvorientos, casi siempre sin ningún orden en particular, valorados más por sus piezas que por su totalidad. Así también puede ser la vida, para bien o para mal. Es desordenada y sucia, pero a nosotros nos gusta desinfectarla a menudo. A veces es bueno un poco de esterilización... pero otras veces también elimina la misma grasa que hace que las ruedas se muevan hacia adelante. No es fácil encontrar ese equilibrio. Sin embargo, lo que aprendí acerca de mi amiga la chatarrería puede que diseminara un poco de luz sobre algunas cosas.

Por último, espero que me conozcas un poco. Crecí en los suburbios, en un vecindario de clase media, los sábados trabajaba en la chatarrería de mi padre, y asistía a una iglesia grande y dinámica los domingos. Cuando estaba en la secundaria, nos mudamos a un rancho de ganado, donde aprendí a cabalgar y a herrar. Más tarde me mudé a la bella ciudad de Santa Bárbara, para asistir a la

¹² Hasta que un toro decidió correrle atrás. Lo atropellaron y se fracturó el cuello. Sin embargo, esto no le impidió vivir, y unos meses después se montó a una limusina con sus amigos del instituto y recorrieron la Carretera 66 hasta llegar a su pueblo natal en Oklahoma.

universidad. Después de graduarme, me casé con D'Aun, comencé a trabajar en el negocio de mi padre de bienes raíces, y empecé a hacer negocios en lo que ahora se conoce como Silicon Valley. A menudo, esto significaba supervisar equipos de construcción y administración mientras que negociaba contratos con contratistas y agentes. Antes de cumplir treinta años, D'Aun y yo comenzamos la primera organización religiosa dedicada al cuidado del medio ambiente, lo que nos llevó a la Alta Sierra, las llanuras de Zimbabue, y las selvas tropicales de Centroamérica. En medio de todo esto ayudamos a plantar una iglesia, criamos a dos hijos excelentes, construimos o remodelamos media docena de casas, comenzamos una empresa de aceite de oliva, administramos un viñedo y lanzamos un ministerio para educar jóvenes en riesgo.

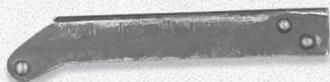
A través de todo, era líder de alguna manera u otra. Incluso, cuando era niño y trabajaba en la chatarrería, o cuando acorralaba al ganado, o saboreaba una taza de café en un sitio de moda mientras aconsejaba a un futuro líder, o solo cuando conversaba de teología con algunos amigos en el patio de mi casa con una copa de vino en la mano, era líder.

Tú, de seguro, también tienes historias que contar, o las tendrás cuando llegues a mi edad. Debido a que como dije, todos somos líderes.

Muy a menudo pensamos que los líderes que importan son *otros*. Y muy a menudo pensamos que mejorar el liderazgo significa hacer cambios masivos de paradigmas.

Lo cierto es que, *nosotros* somos los líderes que importan, y podemos cambiar nuestra manera de dirigir, comenzando ahora¹³.

¹³ No *ahora mismo*, porque es posible que estés usando la función «Mira adentro» en línea. Cómpralo, lee otro capítulo, o dos, y luego comienza a aplicar lo que digo... o al menos evita los errores que he cometido.



PRIMERA SECCIÓN

CON EL DEBIDO RESPETO
A ROBERT FULGHUM, TODO LO QUE
NECESITABA SABER DE VERAS ACERCA DEL
LIDERAZGO LO APRENDÍ EN LA CHATARRERÍA.

1

TARTA Y PEPINILLOS (Y NO, NO ESTOY EMBARAZADO)

Para ser buenos líderes, necesitamos saber lo que nos motiva, así como lo que motiva a los demás.

«¿Has probado el escorpión sobre una base de guanábano?».

Había estado mirando al escorpión, pero ahora subí la vista para ver a una joven sonriente que me animaba a probar este mejunje extraño. Mi esposa, D'Aun, y yo asistíamos al banquete anual del Club Exploradores en Nueva York, todos vestidos con el traje tradicional y esmoquin... pero los aperitivos en oferta eran, bueno, *raros*. No solo escorpiones, sino tarántulas cocidas, ensalada de medusas e iguanas al horno.

De acuerdo, pensé, hay tiempo para todo. Tomé el escorpión con el palillo y me lo tragué de un golpe. ¿Y sabes una cosa? ¡No me supo tan malo!

Dudo que cada vez que tenga una oportunidad me verás comiendo escorpiones. Acabo de cumplir sesenta años, y añadir arácnidos a mi dieta no es una de mis metas. Sin embargo, la experiencia me hizo recordar algo: los extraños antojos alimenticios que algunos experimentamos. Tengo amistades que no pueden ver una película sin palomitas de maíz con mantequilla y un vaso de Chardonnay. Otros se vuelven locos por las fresas con vinagre balsámico. Algunos le ponen azúcar al tomate y

sal al melón. Y mi difunto padre... bueno, él tenía su propia categoría.

Mi padre era producto de la Gran Depresión. Aunque nació en Montana, su madre falleció cuando era joven y su padre mudó a la familia a Oklahoma... a tiempo para algo llamado *The Dust Bowl* [literalmente, «Cuenco de Polvo»]. Al igual que muchos otros, pusieron su vista en el oeste buscando los personajes de la novela de John Steinbeck: *Las uvas de la ira*. Al llegar al norte de California trataron de echar raíces¹, pero la vida continuó siendo muy difícil.

No era raro que mi papá se pasara un día entero sin comer. Sin embargo, como muchos entonces, él era fuerte y creativo, siempre encontrando lo que necesitaba para subsistir.

Por ejemplo, en el pequeño pueblo de Port Chicago, donde vivían, en ocasiones las iglesias y los grupos comunitarios hacían fiestas. Mi papá se mantenía alerta, y cuando escuchaba de algún evento donde los asistentes traían comida, él solo entraba a la recepción o al salón social de la iglesia donde se celebraba. Con tanta gente que asistía y recorría las mesas con los alimentos, nadie le ponía atención a un niño, y si lo hacían, miraban hacia otro lado con bondad. La gente sabía que había otros pasando hambre.

Imagínate un niño flacucho, mirando con fijeza a las largas mesas cubiertas con una cornucopia de comida hecha en casa. Guisado de atún. Tortas de papa. Tazones llenos de mentas y nueces mezcladas. Tarros de pepinillos. Panecillos. Guisados de frijoles y chorizo. Maíz. Panetela. Bizcochos. Limonada y café.

Ahora, imagínate a ese mismo chico con la gracia y el buen sentido de no correr al frente de la línea, sino más bien quedándose atrás llenando su plato con las sobras. Quizá fuera una función de los sabores culinarios de la región, pero casi siempre sobraba tarta de chocolate y pepinillos. La tarta de chocolate, porque siempre en

¹ Una tarea fácil gracias al hecho de que su casa era una tienda de campaña con piso de tierra.

estos bufés hay *demasiados* postres, y pepinillos porque la mayoría de la gente que pone uno en su plato, no se lo *comen* en realidad. Papá, en cambio, con gusto se llenaba la barriga con esa combinación poco común. El extraño resultado de las incursiones de papá en las líneas de bufés de Port Chicago era una fantasía inesperada y duradera para esa mezcla de azúcar y vinagre que revolvió el estómago.

Es más, mi padre tuvo esa predilección toda su vida. Aun cuando pudo ya comprar cuanto alimento deseaba, en ocasiones degustaba de ese manjar de tarta de chocolate y pepinillos. Nunca le dio mucha importancia, y de muchas maneras, lo avergonzaba, sobre todo cuando prosperó. Sin embargo, comer aquel mejunje le transportaba a sus raíces humildes y la emoción que sentía cuando descubría esas calorías sobrantes.

De cierta forma, todos somos como mi padre. Todos tenemos nuestros antojos. Para algunos, es el alimento; y para otros, es la adulación. Podemos ser adictos a la experiencia o cazadores de adrenalina. Nos motiva un cheque de pago en constante aumento, mientras que otros siempre buscan nuevas amistades.

Si no tenemos cuidado, podemos explotar nuestros antojos. Cuando era más joven, le ofrecía a mi papá tarta de chocolate con pepinillos cuando quería que me hiciera un favor. Él nunca cayó en la trampa, pero siempre se reía, y creo que hasta admiraba mi intento. Un líder sabio debe conocer tanto sus propias motivaciones como lo que motiva a su equipo... y, entonces, usar ese conocimiento para el bien y no para explotar.

RESCATADOS DE LA ESCRITURA

La Escritura está llena de personajes con antojos. Algunos fueron motivo de un comportamiento reprehensible. Considera al rey David, que deseó a Betsabé a tal punto que cometió asesinato. Al menos una vez, los antojos fueron causa de algo estúpido

cuando Esaú cambió su primogenitura por un plato de lentejas. A todos nos atrae la tentación de antojos dañinos.

Sin embargo, también hay ejemplos de momentos cuando los antojos se expresaron de manera sana y positiva.

Los Salmos están llenos de anhelos por la presencia de Dios². Los Proverbios expresan la pasión por la Palabra de Dios una y otra vez. A Nehemías lo motivaba la gloria de Dios. Al apóstol Pablo parecía que lo impulsaba una profunda compasión por quienes en el Imperio romano no habían escuchado el evangelio. Ester tenía un profundo sentido de responsabilidad para con su pueblo, combinado con el valor que solo una mujer de fe puede poseer. De igual manera, a Rut la motivaba una fe profunda y un sentido de responsabilidad por sus compromisos familiares.

A todos estos personajes los motivó la pasión sana de honrar a Dios con su trabajo.

Poner en orden nuestros antojos nos hará líderes más fuertes. Y comprender la motivación (los antojos) de nuestro equipo nos permitirá ofrecer los incentivos apropiados. No todos seremos como Pablo, Ester o Rut. Aun así, no todos seremos como Esaú tampoco. Y entender esas motivaciones nos permitirá canalizar de forma adecuada nuestros instintos hacia un objetivo sano.

LECCIONES DE LA CHATARRERÍA

Si no tenemos cuidado, podemos explotar nuestros antojos.

Poner en orden nuestros antojos nos hará líderes más fuertes.

Comprender la motivación de nuestro equipo nos permitirá ofrecer los incentivos apropiados.

² Lo curioso es que muchos de esos salmos los escribió un hombre que anheló el adulterio y cometió asesinato. La Biblia, como la vida, se niega a ser pulcra y ordenada.